



# ESTRUCTURA Y PROCESO DE COMPOSICIÓN DE LA *BREVE HISTORIA DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED* DE FELIPE DE GUIMERÁN (1591)

## STRUCTURE AND COMPOSITION PROCESS OF THE *BRIEF HISTORY OF THE ORDER OF OUR LADY* BY FELIPE DE GUIMERÁN (1591)

---

---

*Antonio Doñas<sup>a\*</sup>*

Fecha de recepción y aceptación: 10 de febrero de 2022 y 27 de febrero de 2022

DOI: [https://doi.org/10.46583/lb\\_2022.19.1033](https://doi.org/10.46583/lb_2022.19.1033)

*Resumen:* El presente trabajo pretende reconstruir el proceso de composición de la *Breve historia de la Orden de Nuestra Señora* de Felipe de Guimerán, publicada en Valencia en 1591, a partir, fundamentalmente, de las afirmaciones del fraile mercedario en el prólogo a su obra. La composición de la *Breve historia* a partir de diferentes tipos de materiales, la estructura resultante y los diversos propósitos de Guimerán dan lugar a un texto de carácter híbrido, entre historiografía y literatura, que puede relacionarse con las misceláneas renacentistas.

*Palabras clave:* Felipe de Guimerán, Orden de la Merced, historiografía, miscelánea, Siglo de Oro.

*Abstract:* This paper aims to reconstruct the composition process of the *Brief History of the Order of Our Lady* by Felipe de Guimerán, published in Valencia in 1591, principally based on the Mercedarian friar's statements in the prologue of his work. The composition of the *Brief History* from different types of materials, the resulting structure, and Guimerán's various goals produce a hybrid text, between historiography and literature, that can be related to Renaissance miscellanies.

*Keywords:* Felipe de Guimerán, Order of Mercy, historiography, miscellany, Golden Age.

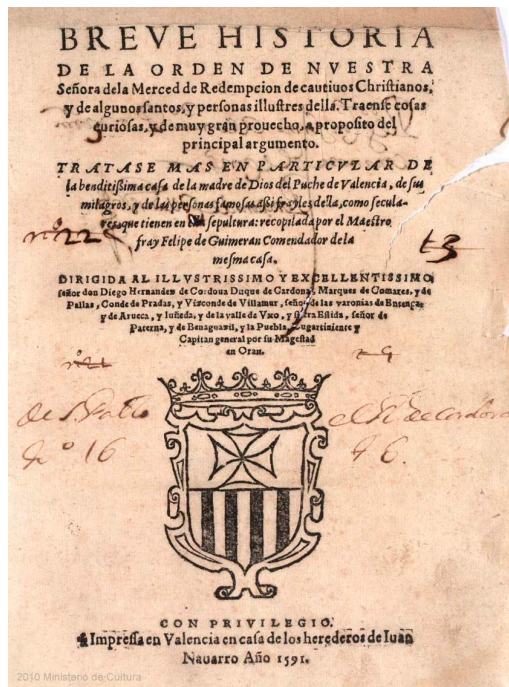
<sup>a</sup> Universidad Sofía (Tokio).

\* Correspondencia: Faculty of Foreign Studies, Department of Hispanic Studies, Sophia University, 7-1 Kioi-chō, Chiyoda-ku Tōkyō 102-8554 Japan.

E-mail: [antoniodonas@sophia.ac.jp](mailto:antoniodonas@sophia.ac.jp)



En el año 1591 salía de las prensas valencianas de los herederos de Juan Navarro un grueso volumen en cuarto de más de trescientas páginas y apretada letra titulado *Breve historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced de Redención de cautivos christianos y de algunos santos y personas illustres d'ella. Tráense cosas curiosas y de muy gran provecho a propósito del principal argumento. Trátase más en particular de la benditíssima casa de la Madre de Dios del Puche de Valencia, de sus milagros y de las personas famosas, assí frailes d'ella como seculares, que tienen en ella sepultura*. Su autor, el fraile mercedario Felipe de Guimerán († 1617), nacido en Valencia a mediados del siglo XVI, era a la sazón comendador del monasterio del Puig, y fue maestro general de la orden entre los años 1609 y 1615; consagrado en 1616 como obispo de Jaca, no llegó a tomar posesión de su cargo, ya que falleció en el convento de la Merced de Valencia el 24 de enero de 1617 (Vázquez Núñez 1934).



Portada de la *Breve historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced* de Felipe de Guimerán (1591).

Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte

El largo título que Guimerán o, más probablemente, los impresores valencianos dieron a la obra anuncia tres contenidos fundamentales: por un lado, el “principal argumento”, una historia de la Orden de la Merced —la primera, de hecho, en publicarse en castellano—; por otro lado, una miscelánea de “cosas curiosas y de muy gran provecho” al hilo de este asunto; y por último, un elemento destacado dentro del tema principal, consistente en una historia del monasterio del Puig de Valencia. La naturaleza heterogénea de la obra ha contribuido, sin duda, a la escasa atención que esta ha recibido por parte de la crítica especializada, pese a tratarse de un texto de gran interés, como es obvio, para la historia de la Orden de la Merced, pero también para la historiografía eclesiástica en general, la literatura de los Siglos de Oro y el pensamiento religioso del siglo xvi. El principal especialista en historiografía mercedaria, Enrique Mora González, por ejemplo, caracteriza así la *Breve historia* de Guimerán (2005, 150): “No se trata [...] de una historia general, sino de distintos capítulos de la historia de la Merced sin verse bien el hilo conductor”. El modesto objetivo de este trabajo es, precisamente, la búsqueda de este “hilo conductor”, es decir, el análisis de la estructura de la obra a través de la reconstrucción de su proceso de composición, lo cual contribuirá, creemos, a una mejor comprensión de los moldes genéricos en los que se encuadra la *Breve historia* y a una adecuada valoración de la obra en su contexto historiográfico y literario.

La principal fuente con la que contamos para conocer tanto los objetivos como el proceso de composición de la *Breve historia* es el extenso “Prólogo al lector” que Guimerán antepuso a la obra (diecinueve páginas sin foliar que cito por las signaturas del impreso: ff. ¶7v-¶¶8v). En este prólogo el fraile mercedario expone los tres objetivos con los que compuso su obra. El primero de ellos es la necesidad de que, precisamente en este momento, se ilustren y honren no solo la Orden de la Merced, sino todas las órdenes religiosas, a través de la escritura de sus historias (¶7v-¶¶8r):

Y a esto [*sc.* la composición de esta obra] no tanto me mueve lo particular y proprio de nuestra orden quanto un común y general zelo que tengo al honor y aumento de todas quantas son las órdenes, que a todas amo tiernamente, y por la misericordia de Dios conozco cuánto a todas ellas deve el pueblo christiano, porque entiendo que en ningún tiempo ha sido mayor la obligación que los fieles tenemos de ilustrarlas y autorizarlas que en los nuestros, en los quales vemos,



entre otras graves necesidades, una muy señalada de conocerse su valor y cuánto las avemos de estimar y venerar. Y a este mal se acude escribiendo sus historias, sacando a luz cosas d'ellas de lustre y veneración.

El segundo, relacionado con el anterior, es “confundir a los hereges”, que atacan a las órdenes religiosas, “el corazón de la Yglesia”, por su defensa de la fe frente a la herejía (¶¶8r-¶¶8v):

Confúndense por aquí los hereges, que las aborrecen y sobremanera las persiguen, hechos artillería del infierno, assestada y puesta para batirlas, por ser ellas la cerca y el muro fuerte de la Yglesia [...]. Es condición de los hereges tirar como veneno pestilencial primero a quitar la vida al corazón de la Yglesia, que son ellas, [...] de quien pende gran parte de la vida, esto es, de la conservación y defensa de nuestra santa fe, tanto por la doctrina y libros que contra ellos han escrito varones zelosíssimos y doctos d'ellas quanto por las continuas oraciones y exercicios de mortificación y penitencia con que claman a Dios y ruegan por las necesidades de la Yglesia.

Estos dos objetivos se alinean claramente con la ideología postridentina de la Contrarreforma, en la que las órdenes religiosas clásicas, tras someterse a un proceso de reforma, y otras nuevas, muy especialmente los jesuitas, se convierten en la punta de lanza de la defensa católica frente a los ataques de los protestantes. En palabras de Guimerán, “quien sublima las religiones, hecho espada de Dios, haze un hazañoso degüello de heregías” (¶¶8v). Aunque no mencionados explícitamente aquí como objetivos de la obra por Guimerán, dos de los contenidos destacados en su título, la exaltación de los santos y el de la Virgen María, obedecen a decretos directamente emanados del propio Concilio de Trento.

El tercero de los motivos esgrimidos por Guimerán para componer su obra es “servir a la ciudad de Valencia” ilustrándola con la historia del monasterio del Puig, frente a la opinión de algunos de que Valencia carecía de una “casa de la Madre de Dios de tanta calidad y veneración como las tienen otros reynos vezinos” (¶¶4v-¶¶5r):

Sobre todos entiendo con este trabajo servir a la ciudad de Valencia, la qual por aquí verá dever a Nuestra Señora del Puche la fe que en ella tanto resplan-



dece, y de quien como tronco y raíz le proceden mil otros bienes espirituales de que ella goza, demás de otros remedios y bienes infinitos que se le derivan de aquesta sagrada fuente.

En una conversación de ciertas personas pías oí un día que le pareció a uno le falta a Valencia una casa de la Madre de Dios de tanta calidad y veneración como las tienen otros reynos vezinos cada uno la suya, y que carece de santos nacidos d'ella hijos suyos (hablo de los antiguos), salvo Sant Vicente Ferrer. [...] Y quanto a las casas de la Madre de Dios, teniendo este reyno aqieste benditissimo sanctuario de Nuestra Señora del Puche, no sé cómo dizen carecer de una casa tan calificada y digna de otra tal veneración como las otras de España.

Otros objetivos de la obra de Guimerán pueden deducirse de la situación en la que se encontraba la Orden de la Merced a finales del siglo XVI. Tras los capítulos generales de 1574, en Guadalajara, y 1587, en Zaragoza, se prescribió, por un lado, la necesidad de clarificar la historia de la orden, con unos nebulosos orígenes míticos, para cumplir con las exigencias tridentinas de regreso a la observancia primitiva; por otro lado, la búsqueda en el pasado de la Merced tenía también el objetivo de exaltar a sus más ilustres miembros con el fin de promover sus procesos de beatificación (Taylor 1993, 2000). Guimerán cumplió con este mandato tanto desde el punto de vista literario, mediante la escritura de la *Breve historia*, como desde el institucional, encargando durante su generalato la composición de obras como el *Ceremoniale sacri ordinis Beatae Mariae de Mercede Redemptionis captivorum* de Francisco Andreu (1614) o la *Cierta y verdadera relación de todas las redempciones que la sagrada religión de Nuestra Señora de las Mercedes a hecho de sesenta años a esta parte* de Pedro de Medina (1614).

Esta diversidad de objetivos, junto con la aparente ausencia de una unidad temática clara, otorga a la obra un lugar incierto en la historiografía mercedaria, a caballo entre las secciones o fragmentos históricos incluidos en diversas obras mercedarias de los siglos XV y XVI, como el *Speculum fratrum Ordinis beatissime Dei genetricis Marie de mercede redempcionis captivorum* de Nadal Gaver (1445), el *Opusculum tantum quinque super commutatione votorum in redemptione captivorum* de Pedro Cijar (1446), la *Regula et constitutiones sacri Ordinis Beatae Mariae de Mercede redemptionis captivorum* de Gaspar de Torres (1565) o la obra de mismo nombre de Francisco Zumel (1588), y



las grandes crónicas mercedarias del siglo XVI compuestas al calor del fervor historiográfico impulsado por la Merced desde finales del siglo XVI, como la *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de la Merced redención de cautivos* de Alonso Remón (1618-1633), la *Chronica sacri et militaris Ordinis B. Mariae de Mercede* de Bernardo de Vargas (1619-1622) y, sobre todo, la *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, concluida por Gabriel Téllez, Tirso de Molina, en 1639 (González Castro 1981; Mora González 2005: 69-121). Asimismo, la obra entronca también con la tradición de historiografía local que ensalza el Monasterio del Puig, a la que pertenecen obras como la *Historia y fundación de Nuestra Señora del Puig*, de Ausiàs Izquierdo (1575) o *N. S. del Puche, cámara angelical de María Santíssima, patrona de la insigne ciudad y reyno de Valencia*, de Francisco Boyl (1631).

La estructura y la jerarquía de los contenidos en la *Breve historia* no pueden comprenderse sin reconstruir el proceso de composición de la obra, que afortunadamente Guimerán describe con todo detalle en el citado prólogo. Lo inicia Guimerán con las siguientes palabras, aparentemente refiriéndose a la obra que el lector tiene en las manos (§7v): “Mucho tiempo ha, amigo lector, que desseo escribir los annales e historia de la sagrada religión de la Madre de Dios de la Merced y sacar a luz algunas cosas más notables que d’ella se pueden escribir”. Prosigue el fraile valenciano con la enumeración de los muchos contenidos que se incluyen en estos “annales e historia” de la Merced (§7v):

su milagrosa institución, el progresso y exercicio del instituto suyo d’ella, la excesssiva y estremada caridad d’esse mismo instituto, contenido en el quarto voto que haze de redemir cautivos con obligación de darse por ellos quando la necesidad lo pide, el discurso también de su fundación y crecimiento de sus provincias y de las casas d’ellas, los martirios de muchos religiosos muy eminentes que por ocasión del quarto voto han recebido de manos de los moros o otros cossarios enemigos de la fe, y otras personas no pocas que, sin el exercicio de redempciones, han florecido en virtudes y santidad con fama y opinión d’ella, y otros muy señalados en doctrina y algunos en dignidades, que assí con lo uno como con lo otro han trabajado en la viña de Dios y servido a Nuestro Señor y a la Yglesia católica romana en el discurso de trezientos y setenta y tres años que ha que, revelándolo Nuestro Señor por medio de su sacratíssima madre al rey don Jayme y a nuestro padre fray Pedro Nolasco, se instituyó.



Sin embargo, después de diversas páginas en las que se describen la necesidad que la Merced tiene de una obra semejante y los beneficios que esta aportaría a la orden y a la Iglesia en general, el lector descubre que no se está haciendo referencia a la *Breve historia*, sino a una historia general que Guimerán está preparando y que, debido a diversas ocupaciones y estudios, todavía no ha podido concluir (¶¶v-¶¶2r):

Y puesto que ni en mí ay tales partes ni facultad que respondan bien a la grandeza d'este argumento, pero, supliéndolo esto la obediencia por quien se haze, entiendo con el favor de Dios en la parte que me toca de nuestra orden trabajar por acudir con algo a la ya dicha ignorancia y necessidad con lo que podré escribir d'ella en la historia que de propósito voy haziendo y, por muchas ocupaciones de otras cosas y estudios más precisos, no le he dado cabo aún.

De hecho, una lectura detenida de la obra revela no menos de cuatro referencias a esa obra inconclusa que habría supuesto la primera historia general de la orden, anterior en varias décadas a la de Alonso Remón (pp. 38, 44-45, 58 y 258; cursivas mías):

Y estando como está su autoridad de por medio, no ay que sentir otra cosa, porque, demás de ser muy antigua escritura, sacada de los archivos de Barcelona, cuyo hijo él era, siendo persona de la calidad que fue, *como en la historia general de nuestra orden diremos*, no queda ocasión a ninguno de dudar de la verdad de quanto escribe.

*Trataremos d'esta misma materia en la otra historia más copiosamente*, y hasta oy la tienen docta y curiosamente escrita dos escritores nuestros, que son el susodicho padre fray Gaspar de Torres, libro primero de las instituciones de nuestra orden impressas en Salamanca, año 1565, y el padre maestro fray Francisco Çumel en la declaración de nuestros quatro votos impressa en Salamanca, año 1588.

Menos lugar ay de escribir de muchos illustres varones d'esta orden que con su doctrina y loable vida trabajaron denodadamente en la conversión del Nuevo Mundo, que es lo que llamamos Indias Occidentales en sus principios, por cuya industria fue grande el crecimiento que en aquellas bárbaras provincias recibió nuestra sagrada fe; que cierto se me offrecían aquí cosas de mucho lustre, *que essas y otras tales quedarán para la historia general que escrivo*.



Demás de ser el general fray Nadal Gaver, que lo escribe, persona de grandíssima calidad y muy siervo de dios, y constarnos por escritos de aquellos tiempos aver sido persona penitente, zelosa y de muy grande humildad con el adorno de otras tales virtudes que en él se vieron, *como trataremos en la historia general de la orden*, demás d'esto digo, y demás de ser testigo de aquellos tiempos, es su historia tan sin adorno ni affeyte de palabras, tan sumaria y llana y sin encarecimientos que no dexa sospechar de sí engaño alguno.

Continúa Guimerán explicando en el prólogo su proceso de composición. Para escribir la *Breve historia* ha reunido dos tipos de materiales distintos: por un lado, ha podido “poner en orden algo” de esa historia general de la Merced *in fieri* y, por otro, ha adjuntado un texto sobre “la fundación y milagros” hechos por la Virgen en el Monasterio del Puig que había escrito con ocasión del traslado de la imagen a la Catedral de Valencia en 1588 (¶¶2r):

Pero, dado que esto que de propósito se haze por otras ocupaciones se me difiere, he podido poner en orden algo de aquello, de lo qual, y de la descripción destacada de Nuestra Señora del Puche, que se uvo de concertar luego, ha venido a hazerse esta breve historia d'ella y de toda ya dicha de la Merced, porque, siendo en el año de ochenta y ocho por cierta pública e importante necesidad llevada a la ciudad de Valencia esta santa imagen del Puche, que entre las de nuestra orden es la más antigua y de las famosas de España, fue recibida de aquella ciudad con devoción, aplauso y aclamaciones nunca vistas, recentándose en la memoria de todos los bienes por su medio recibidos. Y convino por satisfazer a esta devoción saliesse de propósito escrita la fundación y milagros hechos por ella en esta bendita casa.

Tras escribir este segundo texto —aunque primero cronológicamente—, que consiste fundamentalmente en una historia del monasterio del Puig, decidió escribir brevemente “lo más notable” de las otras “casas” de la Orden de la Merced (¶¶2r):

Y pues sin esta tiene nuestra orden otras muchas casas e imágenes de la Virgen María afamadas y de muy gran nombre por infinidad de milagros que por su medio obra Nuestro Señor en ellas, escribiendo d'esta me pareció poner con ella una descripción en que se contasse con breves y compendiosas palabras lo más notable de todas, siquiera por celebrar en junto una tan calificada merced





qual es dar Nuestro Señor a esta religión de su madre tantas imágenes suyas y en casas nuestras andar tan largo en gracias y misericordias comunicadas por su intercessión a quien la invoca.

Explica a continuación Guimerán la unión en una sola obra de estos dos textos de diferente naturaleza, es decir, el borrador de la planeada historia general de la Merced y el texto de 1588 sobre el monasterio del Puig, ampliado con las otras casas de la Merced, en virtud de dos razonamientos: según el primero, de orden retórico, lo particular (la historia de las casas de la Merced) se entiende mejor tras la explicación de lo general (la fundación de la orden, sus votos y profesión); de acuerdo con el segundo, de tipo cronológico, la aparición de la Virgen a los fundadores de la Merced fue el primero de los numerosos milagros que continuó realizando en los conventos mercedarios, de manera que existe una continuidad entre ambos contenidos (¶¶3r):

Aviendo pues de ser historia esta de tantas casas particulares que esta religión goza de la Madre de Dios, affamadas con mil beneficios hechos a los fieles y devotos suyos, conforme es a buena método y orden de escribir tratar primero, como trato, de la institución d' esta orden, de su santo instituto, votos y profesión, lo uno porque, decendiendo por lo común y general se entenderá mejor lo singular y particular, que principalmente se pretende escribir, y también porque, pues hazer la Virgen muchos y muy grandes milagros en casas nuestras es el señalado beneficio que este libro celebra, justo es celebrar primero otro milagro y beneficio, que fue la origen y fuente de los siguientes, la primera muestra y argumento del tierno amor con que amó la Virgen a esta bendita orden, es a saber, la patente revelación suya con que, demostrándose a nuestros fundadores y a hablándolos, la mandó instituyr y fundar en su nombre.

Siente Guimerán la necesidad de continuar justificando la heterogeneidad de la *Breve historia*, ahora como resultado de una concatenación de contenidos necesarios para entender el núcleo originario del libro, la historia del monasterio del Puig escrita en 1588: dado que en él reposan los restos de algunos religiosos que participaron en las redenciones, es necesario hablar del cuarto voto de la orden, que no se puede entender sin referirse a su fundación, que implica a su vez ocuparse de Jaime I (¶¶3r–¶¶3v):



A esto se añade otra razón: que, aviéndose de escribir las vidas de quatro señalados religiosos que en esta casa reposan (sin otros que, aunque no lo son tanto, uvieron de entrar en esta historia), los quales se affamaron y señalaron con la ocasión de los cautivos y sus rescates, fue necesario precediesse a esso una breve narración de nuestro quarto voto, que no se podía medianamente explicar sin tratar juntamente la historia entera de nuestra fundación e institución, quanto más que, como presto verá el lector en el argumento breve de toda la obra que luego pondré, a la historia del Puche convenía tratar de su fundador el sereníssimo rey don Jayme. Y lo que a mí me tocava tratar d'él principalmente es su entrañable devoción con la Virgen Nuestra Señora dando d'esto las causas, de donde podemos conjeturar averle nacido el ser tan suyo. Y como entre todas las causas sea la más principal y de más cuenta avérsele ella aparecido sobre la institución de nuestra religión, tratando essa causa con las otras me vi obligado a que, pues avía tocado la revelación, tratasse todo el efecto y misterio seguido d'ella, es a saber, nuestra fundación, y assí lo hago.

Así pues, de acuerdo con Guimerán, el contenido del libro y su título se explican así: el “principal intento”, el objetivo principal, fue tratar del monasterio del Puig, y a eso se ha ido sumando una serie de materiales que constituyen una “breve y sumaria historia de lo tocante a toda la religión de la Merced” (¶¶3v):

Repara toda esta cuenta que por estas largas razones he dado y estriba en el título que el libro lleva, que, con ser assí que lo que en el principal intento se trata es lo tocante a Nuestra Señora del Puche, han venido por aquí a juntársele al argumento principal otras cosas, que de todas ellas ha resultado una breve y sumaria historia de lo tocante a toda la religión de la Merced. Y assí le doy esse título, añadiendo luego lo que más de propósito se trata, que es esta casa.

Esta afirmación resulta algo contradictoria, pues aparentemente Guimerán decidió situar en la segunda parte del título “lo que en el principal intento se trata”, “el argumento principal” y “lo que más a propósito se trata”, es decir, todo aquello relacionado con el Monasterio del Puig, mientras que, en su primera parte, el título anuncia todos los contenidos que se han sumado a este tema principal, es decir, la “breve y sumaria historia” de la Orden de la Merced. De hecho, la misma expresión, “principal argumento”, se usa en este pasaje con referencia a la historia del Puig y en el título con referencia a la historia de la Merced. Esta dislocación de la jerarquía temática en el título, en la que no



habría que descartar una estrategia comercial diseñada en la imprenta de los herederos de Juan Navarro, resulta en parte engañosa, y es una de las causas por las que la *Breve historia* es una obra de difícil clasificación.

La sección central del prólogo (ff. ¶¶3v-¶¶4r) está dedicada a la estructura y el resumen de la *Breve historia*. La primera de las tres partes de la obra contiene el relato del origen y fundación de la Orden de la Merced, la descripción de las principales casas mercedarias, especialmente del monasterio del Puig, y la historia de Jaime I (¶¶3v-¶¶4r).

Lo principal que trata la primera parte es la institución de nuestra religión, con algunas cosas más que en consecuencia d'ella se han ofrecido a la pluma de tal manera que no se pudieran dexar. Luego describe las casas famosas de la Madre de Dios que, como dezíamos, goza esta orden; pero detiéndose a tratar muy por menudo y muy de propósito la fundación de nuestra casa de la Madre de Dios del Puche, como a quien de principal intento se sirve en esta obra. Y porque assí esta bendita casa del Puche como la orden toda son hechura del esclarecido rey don Jayme, convino como a causa principal de entrambas cosas tener el primero lugar en la historia d'ellas.

La segunda parte de la *Breve historia* está dedicada a los milagros ocurridos en el monasterio del Puig y al relato del mencionado traslado de la imagen de la Virgen a la Catedral de Valencia en 1588 (¶¶4r):

La segunda parte, después de mostrar como Dios Nuestro Señor siempre ha tenido ciertos lugares más propios y acotados para señalarse en ellos con más aventajada asistencia de favores y gracias hechas por los hombres, trata luego de los milagros que en esta bendita casa ha obrado la Virgen, poniéndose una lista en que van escritos algunos d'ellos, no muchos. Y aquí entra la narración de la yda de esta bendita ymagen a Valencia, de que se ha hecho mención, con todo quanto de aquella yda resultó.

Por último, la tercera parte está dedicada a las personas ilustres, tanto religiosos como seculares, que reposan en el monasterio del Puig (¶¶4r):

En la tercera y última parte escribo de las personas illustres que tienen sepultura en esta bendita casa del Puche, que los unos son religiosos de nuestra orden de muy gran calidad, [...] otros son seculares príncipes y señores de estima que por



su devoción han querido sepultura en ella, aunque tampoco escribo de todos, mas solo de tres más principales.

Tras la descripción de las tres partes del libro, Guimerán añade un interesante párrafo en el que describe el tercero de los contenidos de la obra anunciados en el título (“cosas curiosas y de muy gran provecho a propósito del principal argumento”), del que hasta ahora no se había hablado (¶¶4r-¶¶4v):

En la narración de la historia quiebro a las vezes el hilo con digressiones de la materia que trato, señaladamente en la tercera parte, adonde, porque es nuestro intento hazer de aquellas vidas de nuestros padres un pequeño espejo para los que en esta casa moramos más que para ninguno de los otros lectores, para que en ellas mirádonos compongamos por sus santos exemplos, siquiera por ser de personas de nuestra propria casa, nuestras vidas y trabajemos por imitar sus virtudes, quise alargar la pluma en algunas más memorables d’ellas que se han offrecido, y conseguirá por esta manera mejor la escriptura su fin pretendido. Y por si alguna vez quedasse de la continua narración el gusto del lector empalagado, pareciome yrla sembrando de alguna variedad, quándo de cosas divinas, quándo de humanas, que van bien esclavonadas y concertadas con el propósito por que se traen.

Guimerán señala que la narración de los dos temas principales va a estar trufado de “digressiones” para “yrla sembrando de alguna variedad”, especialmente en la tercera parte. En efecto, Guimerán, integrándose en el marco retórico renacentista de la *varietas* (Courcelles, 2001; Yllera, 1992), añade numerosos excursos y digresiones de diferente naturaleza a los contenidos principales. Los dos primeros capítulos de la primera parte y el primero de la segunda (pp. 1-13 y 125-138), por ejemplo, consisten básicamente en reflexiones teológicas sobre el amor de Dios y de la Virgen, la naturaleza del ser humano, la providencia de Dios, la ordenación del mundo y la diferencia entre la verdad revelada y la verdad de los filósofos antiguos. En estos pasajes Guimerán exhibe su erudición bíblica, patristica y escolástica y su conocimiento de la historia y la filosofía antigua.

La tercera parte de la obra (pp. 196-292) consiste en siete biografías, cuatro de miembros egregios de la orden (Pedro de Amerio, Raimundo Alberto, Lorenzo Company y Juan Gilaberto Jofré) y tres de seculares (los duques de Segorbe



y Cardona, doña Margarita de Lauria y Bernardo Guillermo de Entenza), todos ellos sepultados en el monasterio del Puig. En estas biografías encontramos digresiones de diverso tipo, algunas linderas con distintos géneros literarios. El relato de los dieciséis años de cautiverio en Túnez de Lorenzo Company puede encuadrarse en la literatura de cautivos tan en boga en el siglo XVI, en vívido contraste con el ambiente cortesano que se describe cuando Company es enviado como embajador del rey de Túnez a Nápoles. La biografía de doña Margarita de Lauria, por otro lado, sirve de excusa a Guimerán para un extenso relato bélico sobre las batallas en las que participó su padre, Roger de Lauria. En el caso de la biografía de los duques de Segorbe y Cardona, encontramos una suerte de *mise en abyme*, con una biografía dentro de otra biografía, la de Ramón Nonato. En la de Raimundo Alberto incluye Guimerán un jugoso diálogo entre el mercedario y el Demonio, transfigurado en una doncella hermosa que quiere tentarlo con el matrimonio. El entusiasmo redentor de Lorenzo Company y su sacrificio como cautivo, por último, da pie a Guimerán para redactar una larga y apasionada lamentación sobre la tibieza de los religiosos contemporáneos para promover nuevas campañas de redención de cautivos.

El segundo capítulo de la segunda parte (pp. 138-177) es quizá uno de los más atractivos para el lector contemporáneo. Se trata de sesenta y tres brevísimas narraciones de milagros llevados a cabo por la Virgen del Puig y acaecidos usualmente en el mismo pueblo o en localidades cercanas. En la mayor parte de los casos, Guimerán indica la fecha, el nombre de las personas implicadas en el milagro y sus oficios; excepto el primero, que corresponde a la salvación de Jaime II de un naufragio, los milagros suelen estar fechados en las dos o tres décadas anteriores a la redacción de la *Breve historia*. En estas breves narraciones encontramos curaciones milagrosas, resurrecciones, liberaciones de presos inocentes, mudos que empiezan a hablar y ciegos que vuelven a ver, salvaciones de ataques piratas, etc., en una prosa colorida con frecuente uso del estilo directo. Confluyen aquí, por un lado, la larga tradición literaria de relatos de milagros marianos y, por otro, la tradición oral de la cual debió de beber Guimerán. Estos breves relatos edificantes, además, suponen un interesante y valioso testimonio sobre la vida cotidiana, la devoción popular y la lengua coloquial en la Valencia del siglo XVI.

Algunos episodios de la historia de la Orden de la Merced le dan la oportunidad a Guimerán de insertar en su obra largas digresiones históricas. Es el



caso, por ejemplo, del relato de la conquista de Valencia por Jaime I en los capítulos veinte a veintidós de la primera parte (pp. 100-117). La descripción de la imagen de Nuestra Señora del Puig le permite, por otro lado, otro largo excursus sobre el origen de las imágenes divinas en la historia del cristianismo (pp. 117-122).

El tercer capítulo de la segunda parte (pp. 177-195) consiste en el relato pormenorizado del traslado de la imagen de la Virgen a la Catedral de Valencia en 1588 con ocasión de “cierta grave y pública necesidad por la qual hazía la yglesia oraciones sin intermisión” (p. 177). Esta ocasión fue el ataque de la llamada Armada Invencible a Inglaterra, trance en que el arzobispo y patriarca de Valencia, Juan de Ribera, de acuerdo con el general y el provincial de la Merced, decidió trasladar la imagen a la catedral, “adonde se le hiziessen processiones y plegarias con muchos sacrificios y missas” (p. 178), para alcanzar el favor divino en la contienda. Como hemos visto, el propio Guimerán afirma en su prólogo que este hecho es el origen de la *Breve historia*, pues el traslado le animó a escribir una obrita sobre la fundación del Monasterio del Puig y los milagros llevados a cabo por la Virgen en este, a la que luego se le fueron añadiendo sucesivamente nuevos materiales que acabaron fusionándose con el borrador de la historia general en preparación. Se trata prácticamente de un opúsculo independiente dentro de la obra, e incluye la transcripción de una “litanía encomiástica” en latín dispuesta en dos columnas (pp. 180-184).

Con ocasión del regreso de la imagen al Puig, Guimerán transcribe también una carta en latín que se colocó en la puerta de la iglesia el mismo día de su llegada al Monasterio, titulada “Sacrae huius aedis ad effigiem Deiparae Virginis de eius reditu elogium”. En palabras de Guimerán, “siguiendo aquella figura de hablar que los retóricos llaman prosopopeya” (p. 186), el propio monasterio se dirige a la Virgen expresando la pena que ha sentido durante su ausencia y dándole una calurosa bienvenida. Guimerán, a continuación, traduce este elogio latino al castellano en octavas reales. Esta cuidadosa traducción en verso y la referencia al recurso retórico de la prosopopeya, junto con las indudables dotes e inclinaciones literarias del autor de la *Breve historia*, sugieren que el autor de esta carta fue probablemente el propio Guimerán, testigo presencial de los hechos, como ya apuntó Juan Devesa (1968: 65). La letanía y el elogio latino y castellano incluidos en este capítulo son solo dos ejemplos de un procedimiento frecuente en la *Breve historia*, también



propio de la *varietas*, en virtud del cual se insertan, al hilo de la narración, textos de diversa procedencia en latín, castellano o valenciano, generalmente de carácter literario.

Como conclusión de estas observaciones sobre la estructura de la *Breve historia* y de su composición a partir de la sutura de materiales de diversa procedencia, podríamos afirmar que la adscripción sin más de la obra de Guimerán al género historiográfico y, de manera más restrictiva, a la historiografía eclesiástica supone una simplificación de la variedad y la complejidad de discursos, géneros y tradiciones imbricados en el texto. Sin duda es un texto de historia, y así lo indica Guimerán recurriendo al tópico de la búsqueda de la verdad; sin embargo, la adición de contenidos doctrinales, teológicos, edificantes, espirituales y literarios, a veces subordinados al discurso histórico, a veces yuxtapuestos, aproxima la *Breve historia* al género típicamente renacentista de la miscelánea (Rallo Gruss 1984; Bradbury 2017). No es ajeno a ello el hecho de que la *Breve historia* esté redactada en castellano, y no en latín. Citando un famoso pasaje de la obra *De los nombres de Cristo* (1583) de su contemporáneo fray Luis de León, Guimerán explica así su elección (¶18r).

Y cierto me parece una discreta y pía consideración que un grave doctor escribe, diciendo ser del todo necessario en nuestros tiempos escribirse libros en romance de pía y santa doctrina con que se acuda al común menester y necesidad que todos tienen d'ella, y juntamente quiten de las manos de los hombres y sucedan en lugar de los libros dañosos y de vanidad, y por tanto todos los buenos ingenios en quien puso Nuestro Señor partes y facultad para semejante negocio tener obligación de ocuparse en él.

Para Guimerán, a diferencia tanto de los historiadores mercedarios que le precedieron como de los que vinieron después, los lectores de su libro no se limitan a los miembros de la Orden de la Merced o a aquellos interesados en la historiografía estrictamente eclesiástica. Haciendo suyas las palabras de fray Luis, Guimerán siente la obligación de acudir a la necesidad que “todos” tienen de pía y santa doctrina, y desea que libros edificantes como el suyo sustituyan a otros dañinos y vanos. Esta orientación explica el carácter lindero con lo literario de la *Breve historia*, que hace de este texto una obra excepcional en la historiografía mercedaria y, de manera más general, en la historiografía religiosa de los siglos XVI y XVII.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boyl, F. (1631). *N. S. del Puche, cámara angelical de María Santísima, patrona de la insigne ciudad y reyno de Valencia; Monasterio real del Orden de redentores de Nuestra S. de la Mfrced [sic]; Fundación de los reyes de Aragón*. [Valencia]: Silvestre Esparsa.
- Bradbury, J. D. (2017). *The Miscellany of the Spanish Golden Age. A Literature of Fragments*. Londres / Nueva York: Routledge.
- Cijar, P. (1491). *Opusculum tantum quinque super commutatione votorum in redemptione captivorum*. Barcelona: Petrus Posa.
- Devesa, J. (ed.) (1968). *Tirso de Molina. El Monasterio de El Puig y su virgen*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- González Castro, E. (1981). La *Historia general* de Gabriel Téllez, en el conjunto de la historiografía mercedaria del siglo XVII. *Estudios*, 132-135, 537-574.
- Guimerán, F. de (1591). *Breve historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced de redempción de cautivos christianos y de algunos santos y personas illustres d'ella. Tráense cosas curiosas y de muy gran provecho a propósito del principal argumento. Trátase más en particular de la benditísima casa de la Madre de Dios del Puche de Valencia, de sus milagros y de las personas famosas, assí frailes d'ella como seculares, que tienen en ella sepultura*. Valencia: Herederos de Juan Navarro.
- Mora González, E. (2005). *Los orígenes de la Merced como problema historiográfico en G. Téllez (Tirso de Molina) 1632-1639*. Madrid: Revista Estudios.
- Rallo Gruss, A. (1984). Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista. *Edad de Oro*, 3, 159-180.
- Remón, A. (1617-1633). *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de la Merced redención de cautivos*. Madrid: Luis Sánchez, 2 vols.
- Taylor, B. (1993). La Orden Mercedaria: política, sociedad y reforma religiosa bajo Felipe II. *Pedralbes*, 13, 171-202.
- Taylor, B. (2000). *Structures of Reform. The Mercedarian Order in the Spanish Golden Age*. Leiden / Boston / Colonia: Brill.
- Torres, G. de (1565). *Regula et constitutiones sacri Ordinis Beatae Mariae de Mercede redemptionis captivorum*. Salamanca: Mathias Gast.





- Vargas, B. de (1619-1622). *Chronica sacri et militaris Ordinis B. Mariae de Mercede, redemptionis captivorum, ex qua non solum historiographi et aliorum Ordinum Scriptores sed etiam verbi diuini Acclamatores multa pro concionibus suis colligere et excerpere passim poterunt*. Palermo: Apud Ioannem Baptistam Marengum, 2 vols.
- Vázquez Núñez, G. (1934). El Ilmo. P. Felipe Guimerán † el 24 de enero de 1617. *La Merced*, 7, 248-252.
- Zumel, F. (1588). *Regula et constitutiones fratrum sacri Ordinis Beatae Mariae de Mercede redemptionis captivorum*. Salamanca: Cornelius Bonardus.

